

Genesis 9:2

Temor, Miedo y Pánico

Génesis 9:2:

“Y el temor y el pavor de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, y sobre todo lo que se moverá en la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.”(JBS)

Vemos cómo el Señor cumple sus promesas: **Él es fiel, y si dijo que algo se cumplirá, así lo hará.** Esto nos lleva a Génesis, donde el Señor estableció que nos enseñoreáramos sobre lo que Él determinó, y por eso su palabra permanece vigente desde el principio hasta hoy en día.

Para que se dé ese cumplimiento debemos primero pasar por fuego, por experiencias, y gracias a que tenemos el agua, la fuente de vida, podremos entrar en el fuego. La vivencia saca a la luz qué palabra me está gobernando, como lo hizo con Job; así lo hará con cada uno de nosotros. **Debemos pasar por la puerta, estrecha, por la estrechez de Yehoshua' HaMashiaj.**

Temor, miedo y pánico pueden parecer iguales, pero en el comportamiento de una persona vemos que son distintos. Por eso, la experiencia saca a la luz la educación que ya he recibido. Mis razonamientos no me permiten entender las diferencias entre estos tres comportamientos.

El temor está relacionado con el Señor. **El principio de la sabiduría es el temor: sujeción, honra, respeto y transparencia, sin ninguna intención oculta.** El temor del Señor nos permite ver aquello que está guardado y no identificado, porque Él lo hace visible a quienes viven en temor, sujeción y cuidado de hacer su voluntad.

Alguien que tiene temor del Señor desde la sujeción es alguien que revisa la educación que ha recibido para proceder desde ella. Es una libertad que nos mantiene fuera de la condenación y, como remanente, tengo el llamado de conocer el temor de Hashem.



Esto es algo que no proviene de nosotros, sino solamente de Dios. En **Génesis 9:2**, desde el hebreo, podemos entender: *“el respeto por ustedes y el pánico debido a ustedes esté sobre todo ser viviente de la tierra...”*.

La honra o el respeto por algo se manifiesta cuando le doy el uso debido a aquello que se me ha entregado. Por ejemplo, cuando uso los dones que he recibido, estoy dando honra a quien me los ha entregado. El temor de Dios trae renovación del entendimiento, porque el temor de Dios se pone por encima del miedo o del pánico. El miedo paraliza, y es allí donde está el engaño.

El temor, el respeto o la honra, según la Escritura, nos permite distinguir que existen diferentes expresiones del temor. Podríamos decir que hay dos tipos de temor según la Escritura: **uno relacionado con Dios, que podemos entender como temor, respeto y honra; y otro, el temor de la carne, que podemos traducir como miedo**. Hay además uno mayor: el pánico, que es un accionar instintivo.

Salmo 9:20-21:

“Pon, oh SEÑOR, temor en ellos; conozcan las naciones que son hombres.”(JBS)

La experiencia, entonces, pone de manifiesto qué es lo que realmente me está gobernando: si el temor del Señor, que me lleva a la sujeción, a la honra y a la obediencia, o el miedo y el pánico, que pueden paralizarme y llevarme al engaño.

El temor de Dios del que habla Pablo es reconocer mi debilidad y mi posición delante del Señor. Cuando hacemos la voluntad de Dios, no tenemos miedo, porque estamos obedeciendo.

En el temor de Dios hay ausencia de miedo, y por esta razón, el temor de Dios se manifiesta cuando nos pesa hacer algo que no es correcto y también cuando en nosotros está el ánimo limpio de no hacer algo que deshonre al Rey.

Cuando dentro del temor de Dios hacemos algo que no está bien, vamos inmediatamente ante el Señor, y nuestro actuar va a ser corregido para que se haga conforme a la educación del Rey.

El temor produce una transformación no solo en mi mente, sino también en mi corazón, y esa transformación se ve en mi actuar.

Una forma en la que el miedo deja de gobernar nuestra vida es cuando dejamos de actuar desde aquellos contenidos fuera de Dios. Muchas veces, el miedo viene del engaño de mirar las cosas desde nuestra propia forma de entender.

Por eso, cuando le pedimos al Señor que amplíe nuestra visión y nos permita ver como Él ve, podemos resistir aquello que antes nos gobernaba.

El poder resistir nos lleva a la libertad de Dios, y esto solo es posible desde su

Educación.

